

E. Borsari & G. Alvar Nuño (coords.), *Tradición clásica y literatura medieval*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2021, 476 pp.

Cilengua, Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española, con sede en el Monasterio de Yuso de San Millán de la Cogolla, tiene como principal objetivo la investigación en el terreno de los estudios filológicos e históricos, en especial en todo lo que concierne a la historia de los textos, la historia del libro, la historia de la lengua, la edición crítica, la lexicografía y otras disciplinas y ciencias históricas y auxiliares. Uno de los tres institutos que componen el centro es el Instituto “Literatura y Traducción”, que viene a recoger los frutos de una siembra que empezó hace muchos siglos, cuando alguien –quizás llamado Gonzalo de Berceo– vio que nuestra lengua no solo servía para hablar o para comunicarse, sino que podía expresar con belleza todo tipo de pensamientos además de contribuir a comprender lo que otros habían dicho de forma también bella en una lengua que no era la nuestra gracias a la traducción. A partir de esta premisa, la miríada de temas susceptibles de ser abordados se convierte en objeto de investigación: la literatura medieval hispánica en sus relaciones con el occidente europeo; la literatura de la Edad Media y su entorno artístico; la traducción... Y de ellos se nutre la vocación del Instituto, a saber, editar los textos, explicarlos y comentarlos, para poder así comprender y disfrutar de la Literatura.

En el marco de la colección del Instituto “Literatura y Traducción”, dirigida por el profesor Carlos Alvar, en la serie “Miscelánea”, han visto la luz importantísimos volúmenes para el conocimiento de la Edad Media hispánica. Es el caso, por citar solo algunos de los más significativos, de los libros del propio C. Alvar (coord.), *Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica* (2015), E. Borsari (coord.), *La traducción en Europa durante la Edad Media* (2018), G. Lalomia y D. Santonocito (coords.), *Literatura Medieval (Hispanica): nuevos enfoques metodológicos y críticos* (2018), o M<sup>a</sup>. J. Lacarra (coord.), *Literatura medieval hispánica. «Libros, lecturas y reescrituras»* (2019). Pues bien, en esta colección acaba de ver la luz el volumen que aquí se presenta, coordinado por los profesores Elisa Borsari y Guillermo Alvar Nuño, que aborda el estudio de la presencia de los clásicos en la Edad Media a través de un total de diez capítulos, o por mejor decir de ocho estudios precedidos de un capítulo introductorio y rematados por un capítulo recapitulador, ambos debidos a los editores del volumen.

“Los clásicos durante la Edad Media” (pp.11-25) es el texto que sirve de pórtico y contextualización. Se presenta el libro como continuador del sendero iniciado por *La traducción en Europa durante la Edad Media* (2018) en la idea de que la actividad traductora es la piedra angular de la producción literaria posterior. Junto a esta circunstancia, se insiste en la importancia de la cultura clásica como fuerza motriz de la cultura europea desde el primer aprendizaje de las letras, siempre consistente en los fundamentos de la lengua latina, que abría las puertas del saber. Por ello, el

estudio de la literatura medieval se topa siempre con la latinidad y un simple vistazo a los datos cuantitativos permite comprobar la importancia de los clásicos durante la Edad Media (por poner solo un ejemplo, hay unos 800 manuscritos del *De officiis* de Cicerón). Con este libro se pretende ofrecer “una herramienta útil para un público universitario o para especialistas que necesitan contar con una imagen panorámica y actualizada de la recepción y uso de los clásicos en la Edad Media” (p.19). Para ello, los capítulos, todos con una riquísima bibliografía, estructuran, con pequeñas variaciones, el *accessus ad auctorem* acercándose a la importancia del autor en la Edad Media, a la tradición textual fuera de la península ibérica y dentro de ella y a las circunstancias de la traducción.

María Sanz Julián se ocupa del motivo literario de Troya en “Las traducciones del ciclo troyano en la literatura medieval peninsular: las crónicas troyanas” (pp.27-44). Pone de manifiesto cómo las huellas de la materia troyana no se limitan a la mera alusión a personajes, la transferencia de temas o la recuperación de estilos, sino que se moldeó y adaptó a los cambiantes gustos de los lectores a lo largo de los siglos. Así, tras abordar antecedentes como la *Ilias Latina*, los *Libri Catoniani*, la *Ephemeris belli Troiani* de Dictis Cretense o el *De excidio Troiae Historia* de Dares Frigio, se centra en el estudio del ciclo en nuestro país y en la *Crónica troyana* de Juan Fernández de Heredia y la impresa por Juan de Burgos.

María Díez Yáñez, en “Aristotelismo medieval y aristotelismo hispánico” (pp.45-90), antes de ocuparse de la presencia del filósofo en nuestro territorio, ofrece una comparación con lo sucedido en el resto de Europa. Se acerca a la filosofía natural, la lógica y la medicina, además de a las polémicas y debates (ciencia filosófica y ciencia teológica), para centrarse en la transmisión de la ética y la política aristotélicas. La segunda parte del capítulo se dedica a las circunstancias de la traducción como vía de transmisión de la moral aristotélica en Europa.

Sergio Guadalajara Salmerón nos acerca a la filosofía cínica en “Diógenes de Sinope: de la Antigüedad a la Edad Media” (pp.91-135). Comienza mostrando la importancia del autor en el medievo y poniendo en primer plano la peculiaridad del caso de los filósofos cínicos por cuanto rompieron, en su búsqueda de la vida feliz, con las convenciones de sus contemporáneos. Tras un detenido análisis de la tradición textual, se centra en el estudio de los procesos de transmisión de la vida y dichos de Diógenes de Sinope a través de la traducción, y lo pone en relación directa con el capítulo que Diógenes Laercio le dedicó en el *De uitis et dogmatibus clarorum philosophorum*.

Guillermo Alvar Nuño se ocupa de “La pervivencia de Cicerón en la Edad Media” (pp.137-189) y demuestra que la influencia ejercida por el Arpinate en los autores del occidente europeo durante la Edad Media continuó el sendero trazado por la educación en la Roma imperial y siguió en el Renacimiento Carolingio, que lo mantuvo entre los autores canónicos de la latinidad. Tras hacer un recorrido por la influencia en autores posteriores, estudia la tradición textual, dividida en obras filosóficas y retóricas, y la traducción, desde las primeras versiones en una lengua vulgar que se dieron en Italia en el siglo XIII, demostrándose que la impronta de Cicerón a lo largo del medievo fue muy intensa y profunda.

Gemma Avenoz, tristemente fallecida cuando el libro estaba en prensa, aborda el tema de “Valerio Máximo en el medievo peninsular” (pp.192-235). Como señala la autora, los *Dicta et facta* de Valerio Máximo fueron un *best seller* desde la Antigüedad hasta bien entrada la Edad Moderna, por cuanto se les consideraba una

inmejorable fuente de conocimiento para la historia antigua, además de ser un texto fundamental para los estudios de oratoria. El autor fue estudiado como una antología de comportamientos morales útiles para el cristiano y profusamente comentado en la universidad. A partir de esa premisa, se analizan las principales traducciones europeas, en Italia, Francia, al aragonés, al catalán, para centrarse después en la primera traducción castellana, de Juan Alfonso de Zamora, y en la segunda, debida a Hugo de Urriés.

Andrea Zinato se ocupa de la transmisión del que se consideró el sabio por excelencia en el medievo: “Séneca en la Edad Media: tradiciones textuales, vulgarizaciones y traducciones en las lenguas románicas” (pp.238-290). Comienza con el estudio de la *Vita Senecae* de san Jerónimo, base de las *uitae* medievales, de las que la más conocida es la de Walter Burley, y con el análisis de la tradición, para llegar al de las traducciones y centrarse en aquellas al castellano, comenzando por las de Alfonso de Cartagena. El estudio pone de manifiesto que las obras auténticas y apócrifas de Séneca conocidas a lo largo de la Edad Media tienen una abundante tradición textual iniciada en el siglo IX, aunque es en el XII cuando el interés creció exponencialmente.

Antonio Doñas, en “Boecio en la Europa medieval” (pp.291-311), se ocupa de uno de los autores más intensamente leído, estudiado, comentado y traducido durante la Edad Media, analizando el devenir de su obra y la impronta que fue dejando a lo largo de los siglos desde los primeros testimonios, analizada a través de las distintas ramas de la tradición. Boecio, se concluye, fue el más conspicuo de los “fundadores” de la Edad Media, gracias a su dimensión de matemático y su rol en el establecimiento del *quadriuium*, su papel en la transmisión del pensamiento clásico y en el desarrollo del lenguaje filosófico y teológico, y, sobre todo, por la extraordinaria transmisión de su obra maestra, *Consolatio Philosophiae*.

José Vicente Salido López y Joaquín González Cuenca se ocupan en “El saber enciclopédico en la Edad Media: las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla” (pp.313-339), del autor considerado uno de los maestros de la Edad Media y uno de los principales transmisores, como restaurador y conservador cultural, del saber antiguo a la Europa medieval. Tras mostrar la importancia del autor, se estudia la tradición de las *Etymologiae* tanto dentro como fuera de España antes de pasar a las circunstancias de la traducción castellana, en singular, pues, a pesar del impacto de la obra, solo se conoce una traducción, conservada en un manuscrito de El Escorial bajo el título *Las Etimologías de san Isidoro romanceadas*. No obstante, se trata de una de las obras más importantes que sirvió de puente entre la Antigüedad y la Edad Media.

Se cierra el conjunto con un último capítulo de los editores, “Los autores clásicos y la recepción de sus textos” (pp.341-476), en el que se presenta un inventario de todos los nombres propios y títulos de obra mencionados, continuando así la labor iniciada por ellos mismos en “De autores, traductores y textos medievales”, en E. Borsari (coord.), *La traducción en España durante la Edad Media*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2018, pp.267-326, y siguiendo la misma metodología de presentación de los datos.

El presente volumen es un extraordinario testimonio de cómo de las ruinas del Imperio Romano de Occidente en el siglo V de nuestra era surgió la cultura medieval europea, así como de la importancia de la tradición literaria latina. Con el estudio de la pervivencia de un motivo literario y siete autores de la Antigüedad, los editores ofrecen una panorámica del alcance e influencia del mundo antiguo en el medievo

europeo y, a la postre, en nuestra civilización tal y como hoy la entendemos. Sin duda, un excelente libro, muy oportuno en estos tiempos en que la importancia de nuestros estudios es puesta en entredicho y sus materias arrinconadas en las sucesivas reformas educativas.

Antonio López Fonseca